

CLARA LIFSICHTZ OTTOLENGHI

AUTODESPOJADA

Portadora del fuego más oscuro
con angustia prolija
sólo fijó en la sombra su mirada.
Desaprendió la dicha.

No la quiero nombrar.
Sólo decirla.

Desde siempre llamada
por la tiniebla viva
camina por las horas de los días
que no quiso habitar.

Releo las palabras
en las que columpiaba su agonía.

Sombras desmesuradas de la noche.
Relámpagos de niebla y poesía.

La encuentro sin dolor
aunque me duela.
No sonrío
pero no le incomoda que sonrío.
Lo sé desde una tarde
en que ella habló su lengua
y yo la mía.

AMOR

Abrazo valedero.
A un segundo

por cada hombre y su prójimo en el mundo
la entera vida nos doliera menos.

CANCIÓN

En el fondo de ese río
está durmiendo el paisaje.
Abajo sueño de vidrio.
Arriba quietud del aire.

Los árboles sumergidos
escapan de él sin mojarse.
Abajo ilusión de nidos.
Arriba nidos reales.

Del ancho cielo invertido
las nubes no se deshacen.
Iluminando el prodigio
la luz resbala y se cae.

Y como ante un remolino
silencioso de agua y aire
con el sueño sacudido
se despereza el paisaje.

CASA PEQUEÑA O GRANDE

Extrañas
rigurosas o tiernas
las palabras nos adensan la sangre.

A veces nos expresan.
Solo a veces. Si saben
llegarnos a la voz.
Y si la muerden.
La verdad es salvaje.

Un haz de esas palabras desgarrantes
ha penetrado en mí.

Casa pequeña o grande

cuando muere la madre
todo empieza a morir.